



JOSÉ R. BUSTELO Presidente de la Asociación Española de Investigación sobre el Cáncer y Vicedirector del CIC

Covid-19: a veces lo más fácil es lo más difícil



La Covid-19 ha vuelto a rescatar del olvido epidemias de siglos pasados que estuvieron también asociadas a confinamientos, cuarentenas, miedo al extraño y altas dosis de incertidumbre social. Afortunadamente, ahora tenemos armas a nuestro alcance para afrontar estas crisis mucho mejores que la de jugarnos la vida en una partida de ajedrez con la dama de la guadaña, tal como se evocaba en la película 'El Último Sello', de Ingmar Bergman. Una de estas armas ha sido el gran desarrollo de la Biología Molecular que ha tenido lugar durante estas últimas décadas. Gracias a ello, el virus causante de esta pandemia, llamado SARS-CoV-2, y su genoma completo han po-

dido ser identificados un mes después del brote inicial de la enfermedad en la ciudad china de Wuhan. Esto nos permitió conocer con auténtica velocidad de cruce la estructura básica del virus y muchas de sus debilidades. Esto ha permitido empezar muchos trabajos en múltiples laboratorios a nivel mundial con el fin de desarrollar vacunas y medicamentos contra algunos de los talones de Aquiles descubiertos en el SARS-CoV-2, como los que están dirigidos por los Dres. Luis Enjuanes y Mariano Esteban, ambos pertenecientes al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

¿Serán exitosos estos trabajos? Es difícil predecirlo. Cabe recordar que hay muchos vi-

rus para los que nunca se ha podido desarrollado vacunas, como fue el caso de los esfuerzos dirigidos contra el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) a lo largo de más de treinta años. Y hay otras enfermedades muy comunes, como la gripe, que nos obligan a desarrollar nuevas vacunas continuamente debido a la rapidez con que los virus que las causan cambian su pelaje genético de un año para otro. Independientemente de lo que pase con estas investigaciones, siempre tendremos una segunda bala en la recámara: el desarrollo de fármacos contra algunas de las moléculas que el virus utiliza para reproducirse en nuestro cuerpo. Esta estrategia, por ejemplo, fue la que finalmente

logró frenar el virus que causa el SIDA. Si me obligan a apostar, diría que tendremos una vacuna más o menos buena en un par de años. Pero mi ventaja es que juego con cartas marcadas: ya han aparecido noticias indicando que hay varios grupos de investigación y empresas que parecen tener vacunas experimentales con resultados preliminares positivos contra el SARS-CoV-2.

Es más que probable que a este virus podamos finalmente hacerle finalmente un buen juego mate gracias a estas investigaciones. También ayudará, sin duda, la inmunidad de rebaño que iremos desarrollando progresivamente a medida que nos exponamos a este patógeno. Pero no nos confiemos, lo que hemos pasado ha sido solo una advertencia de lo que puede todavía venir: en este momento hay millones de virus que están infectando a múltiples especies de mamíferos y, en algún momento, algunos de ellos terminarán saltando a los humanos de una manera potencialmente más

virulenta incluso que el propio SARS-CoV-2. Esto no es ciencia ficción: sabemos que al menos otros seis virus ya nos han «visitado» en los últimos años (denominados en la jerga científica como SARS-CoV, MERS-CoV, HKU1, NL63, OC43 y 229E). No es para vivir asustados, sino para vivir preparados. Afortunadamente, esto último no es muy complicado: debemos apostar por sistemas apropiados que permitan la detección y el control de nuevos patógenos lo más rápidamente posible, por tener un buen sistema médico tanto a nivel de atención primaria como hospitalaria, por la ciencia y la tecnología. Todas estas medidas nos permitirán detectar, rastrear, diagnosticar y combatir de forma óptima los virus que aparezcan en el futuro próximo. Desafortunadamente, la solución más simple es a veces la más difícil: es precisamente todo lo anterior que hemos estado desmantelando en España durante los últimos quince años. Tenemos tiempo para remediarlo.